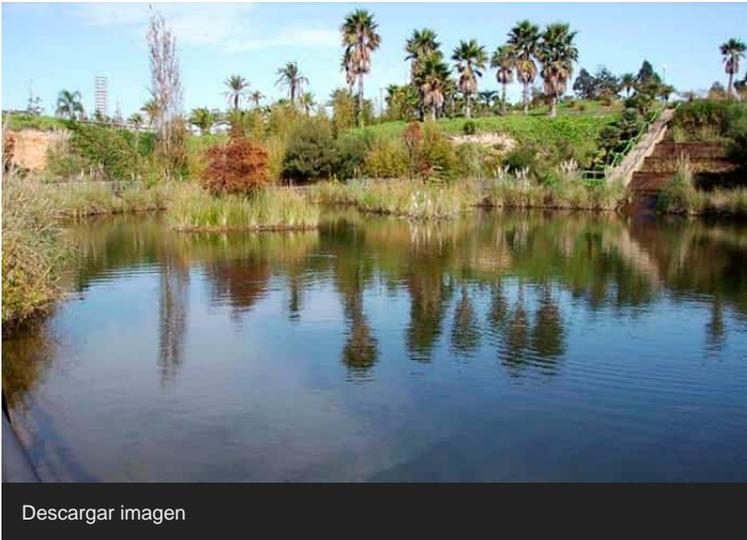


miércoles 22 de noviembre de 2017

Historia



Descargar imagen

Antes de cumplirse el Quinientos Aniversario del Descubrimiento de América, el Estado español llevó a cabo un proyecto científico, cultural, educativo, económico y social con dos objetivos fundamentales: repetir el primer viaje colombino, reproduciendo fielmente la ruta seguida por los marinos españoles en los meses de agosto, septiembre y octubre del año 1492, y potenciar la investigación sobre las tres naves descubridoras – la nao Santa María y las carabelas Pinta y Niña – así como avanzar en los conocimientos de la construcción naval, la navegación y la vida cotidiana de los hombres de la mar en los siglos XV y XVI.

Es por ello, por lo que en el año 1983 se iniciaron

los trabajos de investigación que permitieron avanzar en el conocimiento de cómo eran estas naves, para posteriormente construirlas para volver a navegar sobre la estela de sus homónimas que partieron el 3 de agosto de 1492 desde Palos de la Frontera, por deseo expreso de los Reyes Isabel y Fernando.

Para llevar a cabo la construcción de estas réplicas, la Sociedad Estatal Quinto Centenario, dentro del marco de colaboración con la Armada Española, encargó la dirección del proyecto al Instituto de Historia y Cultura Naval.

Un equipo de especialistas de ese organismo hizo un acopio de todos los estudios que existían, analizándolos a fondo y contrastándolos con los avances producidos a lo largo de los años, en la investigación sobre construcción y diseño naval en la época de los descubrimientos. Se trabajó con los proyectos de Monleón y Fernández Duro, D'Albertis, Guillén Tato, Anderson, Etayo y Martínez Hidalgo, todos ellos considerados como los de mayor rigor histórico de los hasta entonces existentes.

Elegidas las tripulaciones y seleccionados los mandos y oficiales de cada una, el día 3 de agosto de 1990, la “Santa María”, la “Pinta” y la “Niña”, iniciaron desde Palos de la Frontera una travesía por puertos españoles y europeos, para finalizar su periplo recalando en la Exposición Universal de Sevilla de 1992.

Para culminar con los objetivos previstos, la Sociedad Estatal Quinto Centenario llegó a un acuerdo con la Diputación Provincial de Huelva para varar definitivamente estas naves en Huelva, no sólo por ser el origen sino por ser el lugar de tal efemérides. Nacieron para navegar, vivieron navegando y debían seguir, para ejemplo y conocimiento de generaciones futuras en el mar, en su mundo, meciéndose sobre las olas de las aguas de sus ríos Tinto y Odiel, cuna de la hazaña atlántica.

Poco a poco las ideas comenzaron a fluir y a tomar forma: estrellas, dientes de sierra, semicírculos, elementos lineales, ... Sin embargo, se determinó que lo importante no era el muelle sino las naves, por lo que se pasó a una solución simple y sencilla. Una dársena semicircular de 11.500 m² con dos pantalanés de acceso de 35 m. cada uno. Las naves fondearían dentro de la dársena situadas de la siguiente manera: a babor, la carabela Niña; en el centro, la nao Santa María; y a estribor, la carabela Pinta, aproando hacia la ría del Tinto, hacia América, hacia su descubridor.

La construcción del edificio fue llevada a cabo por el Arquitecto Pluvio Fernández Heredia, siendo inaugurado el 15 de marzo de 1994.